

EL Sr. Baylio Frey D. Francisco Gil y Lemos, Secretario de Estado y del Despacho Universal de Marina me previene de Real orden con fecha de 22 del presente mes lo que sigue.

El Rey se ha servido dirigirme el Real Decreto siguiente.

„Mi Augusto Padre y Señor tuvo por conveniente exonerar por su Real Decreto de 18 del corriente á Don Manuel Godoy, Principe de la Paz, del empleo de Almirante general de España é Indias, que se dignó conceder por Reales Cédulas de 13 de Enero y 27 de Febrero del año pasado de 1807 en que se expresaban el ejercicio, privilegios y emolumentos que como á tal le correspondian, igualmente que al Tribunal de Almirantazgo; y queriendo Yo ocurrir desde luego á todas las dificultades que puedan presentarse para el despacho de los negocios de Marina, mando vuelvan todas las cosas al ser y estado que tenian antes de la citada Real Cédula de 13 de Enero, y resuelvo se establezca un Consejo Supremo de Marina con la preeminencia de ser presidido por mi Real Persona; y con las demas prerogativas y funciones, por lo respectivo á este ramo que tiene y ejerce el Supremo de la Guerra en el suyo; el qual Tribunal se compondrá de los Ministros, asi Militares como Togados que tenga á bien nombrar para que entiendan en las materias de Justicia, tanto civiles como criminales, correspondientes á Marina, y me consulte lo que estime conveniente en qualquiera otras sobre que Yo tuviese á bien oír su dictámen. Tendreislo entendido y dispondreis lo que convenga á su cumplimiento = Señalado de la Real mano = Dado en Aranjuez á 20 de Marzo de 1808. = A Fr. D. Francisco Gil.”



CON LICENCIA:

REIMPRESO EN BUENOS AYRES:

En la Impranta de Niños Expósitos.

Sup 405. 55.
JUICIO

DE LA POSTERIDAD

SOBRE NAPOLEON.

CON PERMISO DE LA JUNTA DE GOBIERNO

EN MÁLAGA

POR FRANCISCO MARTINEZ DE AGUILAR.

JUICIO

DE LA POSTERIDAD



Los siglos y las edades que viéron por desgracia las acciones de los tiranos de la humanidad, no siempre han podido juzgar libremente sobre su tiranía. La posteridad sola, tan desprendida de pasiones como libre de esclavitud, es la que coloca estos hombres en su verdadero punto de vista, mide los actos de su ferocidad, y señala á los pueblos los verdaderos límites de sus derechos sociales. Napoleon, quando ya esten holladas sus cenizas y las de sus víctimas, comparecerá delante del Tribunal de los siglos á dar una exácta razon de su existencia política, y de sus operaciones. Anticipémos este dichoso momento, y juzguémosle hoy con la justicia é imparcialidad de las edades venideras.

Hasta su viage al Egipto pudo alucinar á los pueblos con una falsa exterioridad en sus acciones militares. Mas ansioso de adquirir glorias que de merecerlas, él puso en exercicio una táctica moral para disponer á su arbitrio del ánimo de los soldados, que eran unos autómatas, á los quales daba movimiento con sus proclamas. El se hizo popular y suave en tanto, que dirigia un ejército de hombres libres, que combatian por su independenciam; pero quando empezó á ser el Gefe de una gavilla

á esclavos abatidos, él desarrolló toda la baxeza de sus pasiones, y la degradacion de su alma. Arrojado de la vil ambicion que lo dominaba, quiere tener á su mando una fuerza armada de quarenta mil hombres de aquellos escogidos y valerosos, que habian peleado gloriosamente en las campañas de la Italia. Ellos van á servirle de instrumentos, no de la gloria de la Nacion, sino de sus designios personales. El crea un derecho nuevo, contrario al establecido y aprobado por las Naciones, y sin una declaracion formal de guerra, acomete los territorios mas lejanos de sus propios amigos, disfrazando sus miras asechadoras y pérfidas con pretextos de alianza y de conformidad en la Religion. Si la posteridad busca monumentos, en que afianzar su dictámen, los tiene en las proclamas á sus soldados. „Vais á emprender, les dice, una conquista „cuyos efectos sobre la civilizacion y el comercio „del mundo son incalculables. Es preciso que vuestra conducta con los Mahometanos sea la de tener á su Religion el mismo respeto que á la de „Moyses, y de Jesu-Christo.” Si esto no basta para que las Naciones alcancen toda la perversidad de su alma, añade todavia en una proclama solemne al pueblo de Egipto. „Yo respeto á Dios, su Profeta, „y el Alcoran mas que los Mamelucos.” Las plumas de la revolucion han hecho estas verdades manifiestas al universo entero. ¿Como, pues, creerian los Españoles que Napoleon pudiese respetar de buena fé su culto, sus altares, sus Ministros? ¿Reconoce alguna Religion el que las hace servir todas á sus miras ambiciosas, autoriza los despojos de



las Iglesias, y sirve de mediador para relaxar los votos y juramentos de los Sacerdotes? Entronizados los crímenes, la irreligion y la inmoralidad, hubiera visto la España arruinada á la virtud mas preciosa de sus gloriosos ascendientes, despues de haber sido un modelo exemplar en esta linea entre todos los pueblos y naciones Católicas.

La Francia, despojada de los genios sublimes que produjo el deseo de su libertad, volvió con un movimiento retrogrado hácia el mismo despotismo que abominaba. Si la era necesario un Monarca, era sin duda un Monarca constitucional, que viera siempre, qual otro Deyocés, sobre su cabeza la espada vengadora de las leyes. El genio inquieto y animado de sus habitantes apenas habia principiado á gozar las dulzuras de una nueva constitucion, quando temiendo el poder de sus demagogos se entrega en los brazos de la tiranía, que los estrecha para sufocarlos. Es poco para su ambicion la esclavitud de su pais: él quiere aherrojar con sus cadenas todos los pueblos de la Europa. Su primer deseo es el de conquistar con infidelidades y sorpresas, y amontonar con una ansia devoradora las riquezas de todas las naciones. Firme en resistir todas las consideraciones del pudor, él busca pretextos frívolos para ocupar á Malta, en tanto que sus confiados isleños dormian tranquilos sobre la amistad, que habia entre ellos y la República Francesa. ¿Qual es la justicia con que ha obligado á los Caballeros de Malta á la renuncia de todos los derechos de soberanía y propiedad sobre la Isla? La perfidia sola pudo rendir en ocho dias una roca

fortificada por la naturaleza, y que resistió por espacio de tantos años á las fuerzas conjurada de la Turquía. Estos medios artificiosos han sido siempre los recursos mas enérgicos de su táctica, no el valor y el ardimiento de sus soldados. La ruina del gabinete Británico es casi en todas partes el móvil poderoso de sus conquistas. La isla de Malta, la sublime Puerta, todas las Naciones, quando él las señala para presas de su ambicion, son aliadas de la Inglaterra. ¿Y qué? ¿El universo es tan debil que se ha dexado so:prehender con estas engañosas maniobras de su codicia? Si lo ha sido, este es el tiempo mas acomodado de poner algun término á la seduccion, y á la esclavitud de los pueblos.

El burla con un descarado sacrilego el derecho público de las Naciones, y despedaza los pactos y tratados de los Gobiernos anteriores. La paz de Westfalia habia arreglado los derechos de los Príncipes del Imperio, y en Breslau, Munster, y Osna-bruck se habian señalado sus límites á las casas Electorales de Brandenbourg, de Brunswich, y de Hesse. La tiranía encuentra los medios de desorganizar estos pactos, y mina sordamente hasta la misma constitucion. Ella despoja con una buena fé simulada de los ducados de Cleves y de Berg á su legítima propietaria, y la Prusia descansa sobre su indemnizacion en la fé de las palabras de Napoleon. Pero no eran estas las palabras sagradas de un Príncipe hereditario, eran si, las perfidias detestables de un miserable extrangero, que habia arrancado con maña la autoridad de la Soberanía. Baxo y abominable en sus mismas ideas, él roba los dominios age-

nos para hacer con ellos una investidura de poder á otros intrusos de la misma laya, y los envia con mas aparato que Roma á sus Procónsules y Prefectos, para desolar Provincias, y Reynos coligados. Hombres condenados por su nacimiento á repartar sobre la tierra han recibido de su mano títulos imperiales, y levantado sus frentes orgullosas con las coronas de las Naciones usurpadas. Los estados de Hannover que habia ofrecido á la Prusia en cambio de sus Ducados, los estaba secretamente negociando con la Inglaterra. ¡Que bellos títulos para que la España se hubiese dexado alucinar de sus artificio, ni creido la felicidad que la proponia! Ya desde mucho tiempo se habian estrechado las relaciones políticas de ambas Naciones en el famoso tratado de los Pirineos. El ambicioso Napoleon desconoce estas reglas de los Soberanos legitimos, y quiere generalizar la ley de su despotismo por todos los paises. Mas de una vez ha meditado cortar los límites naturales de nuestra España, haciendo con el Ebro la linea divisoria de los dos Reynos; pero otras tantas le arredaba su ambicion, porque su corazon ansiaba por poseer el dominio entero de nuestra Monarquía. Nada era para él el sacrificio de nuestras minas, ni el de nuestra poblacion. Todos los miramientos de gratitud y de alianza desaparecen á su vista, quando trata de subyugarnos. Este emprendedor orgulloso ha olvidado sin duda que la Casa de Austria, despues de haber dominado por muchos siglos, perdió toda su influencia en el Continente por los esfuerzos multiplicados que hizo para engrandecer su poder, y hacer su brazo

aun mas temible para las Naciones. Ella no pudo salir de su abatimiento ni por las alianzas con la Casa de Borbon, ni por la colocacion de las hijas de María Teresa en las soberanías de la Europa.

Yo he hablado de la Casa de Borbon, y debo en honor de la verdad y de la justicia vindicar el suyo, ultrajado y envilecido en los papeles sediciosos de la tiranía. ¿Como puede entrar en cotejo el mérito de un miserable soldado de fortuna con el de una dinastía respetable, que se ha ocupado por espacio de dos siglos en la felicidad de los pueblos? ¿Y por qué no se ha desplomado el trono del desgraciado Luis, antes que ser hollado por las plantas de este tirano de la Europa? Se ha derribado de él un hombre bienhechor, que baxo una constitucion sabia hubiera sido la delicia de su pais, para colocar sobre sus ruinas un jóven orgulloso, que mira con desprecio todos los derechos de la sociedad. La casa de Borbon ha respetado siempre estos amables lazos, que ligan el hombre á los altares de su Religion y de sus leyes. Ella ha sido distinguida en todo tiempo, y aun entre sus mismos enemigos por una moderacion y dulzura de carácter que la han hecho recomendable. Ella no ha manchado la historia con rasgos de crueldad, como la de Valois, y el mismo Luis XIV con la célebre revocacion del edicto de Nantes se hizo justamente amable á todas las Naciones. Ella humanizó el Clero, y civilizó la nobleza, que aun conservaban cierto carácter duro y feroz, sostenido desde los tiempos del grande Henrique. Ella dió consideracion y opinion pública á los artistas y á los comerciantes,

honró los sabios y literatos, y transformó un pais inculto en un pais de luces y civilizacion. Las ciencias que antes afectaba la nobleza exclusivamente sin poseerlas, se comunicaron al baxo pueblo, se multiplicaron los colegios é institutos literarios, y se estableció un comercio recíproco de luces y conocimientos en todas las clases de el Estado. Es verdad que Luis XV deshonró la memoria de los Borbones con los excesos de su vida; pero aun sus mismos detractores le han concedido talentos y aun virtudes en los primeros años de su reynado. En general, el defecto de esta dinastia ha sido la desconfianza de sus ideas personales, y la entrega absoluta que han hecho de su poder en las manos de sus favoritos. La experiencia que ha tenido la España en el reynado de Carlos IV, y el sufrimiento de tantas violencias cometidas por el monstruo sediento insaciable de oro y de riquezas, que lo dominaba, ha dado una terrible leccion á nuestro amado *Fernando*, que fué tantas veces víctima de la debilidad de su Padre, y de las miras traidoras y abominables del que lo dirigia. La historia de los favoritos de los Príncipes no ofrece á nuestra vista otro mas detestable que el que ha tiranizado la España. Solo el que dominó el ánimo del viejo Tiberio ha tenido con él algunas señales de conformidad. Su baxa extraccion, los medios infames de su engrandecimiento, la vileza de su caracter, su prostitucion, el ansia de amontonar riquezas, aun el mismo encarnizamiento contra el heredero del Trono le han asemejado mucho al tirano de Roma en aquellos tiempos. Asi juzgará la posteridad; e pro

nosotros apartamos la vista de un monstruo, cuyo aborrecible nombre ni merece ocupar nuestra memoria, ni tener lugar en nuestros anales. Ofrecemos, sí, á la Europa entera el horrible quadro de las infidelidades de Napoleon, y el vil abuso que ha hecho con descaro de nuestra amistad, y del derecho público, que han respetado todas las naciones.

La Casa de Saboya gozaba desde muchos siglos de la quieta y pacífica posesion de el Piamonte. La Alemania habia abandonado por una larga prescripcion sus derechos al Estado Pontificio, y los Gefes supremos de la Christiandad dominaban con entero consentimiento de los Príncipes en el territorio de Roma. Las repúblicas de Genova y Venecia habian conservado sus leyes democráticas desde una remota antigüedad, despues de haber engrandecido su industria y su comercio, y dado una leccion viva y animada de prosperidad á todos los pueblos de la Europa. La Holanda y la Suiza habian hecho reconocer su independendia desde mucho tiempo, y respiraban con libertad á la sombra de sus costumbres y sus leyes. Napoleon ansioso de arrebatarnos su gloria, busca pretextos para desorganizar estos gobiernos, entronizar otros aventureros de su familia, y trastornar el sistema constitucional de los pueblos. Su profunda maldad trabaja para persuadir que la existencia de el Stathouder no puede aliarse con los intereses de la Francia, que la Prusia mantenía relaciones directas con la Inglaterra, la Alemania un odio jurado á la constitucion francesa, la Rusia una influencia perjudicial en la Europa, y todas las naciones en general un motivo mas ó menos poderoso para su ruyna. ¿No es esto entre-

garse descubiertamente á su ambicion, y querer deslumbrar la credulidad pública con estos medios artificiosos? Reyna en su corazon el mas duro despotismo, y dentro de él está forjando las cadenas para aprisionar el destino de todas las naciones conocidas. Si en estas reside el derecho de crearse y juzgar sus legítimos Soberanos ¿como un extranjero usurpador forma atrevidamente los planes para el trastorno de sus Gobiernos? ¿Por qué no usa los medios decorosos que dicta una sabia diplomacia, los de formar tratados con ellos, que ordenen en utilidad reciproca sus diferentes constituciones? ¿Han olvidado los pueblos sus verdaderos intereses para que Napoleon, despues de haber robado y devastado los imperios, quiera darles leyes dictadas por su tirania, y formadas para el engrandecimiento de su familia? Jamas los Gobiernos ilustrados han respetado estos oráculos extrangeros, quando de proprio movimiento é instigados de su ambicion han querido mezclarse en el establecimiento de las leyes. La España no ha necesitado de socorros agenos en esta linea en las edades de los Alonsos y Fernandos, ni la Holanda en los de Nassau, ni las colonias de América en los de Pennut y de Wasingthon, ni la Prusia en los de Federico, ni la Rusia en los de Pedro el grande. La Francia misma tampoco le llamó para la constitucion del año 3º organizada por unos buenos patriotas, y reclamada siempre en medio de todas las crisis revolucionarias. Estos sucesos, aunque merecedores de bastante consideracion en sí mismos, no han estorbado que este Despota de la Europa, abrogándose el derecho, no visto todavia,

de legislador universal, haya pretextado la enmienda y correccion de las leyes para solapar sus verdaderas ideas de el saqueo y desolacion de todos los paises. La Francia ha seguido las pisadas de la antigua Roma en sus oradores, sus Cónsules, sus Tribunos, y aun sus Demagogos. Pero ella hoy ha perdido su democracia, y ha abrazado una constitucion imperial, que oprime igualmente al pueblo, á los antiguos Aristócratas, y aun á los Oligarcas del dia. La España es acaso la primera de las naciones que ha opuesto una resistencia firme á todas las manobras del tirano. Si él quiere imitar á los Cesares ambiciosos de Roma en el tiempo de la deprabacion de sus costumbres, conozca que hay todavia pueblos como el de Capua, que quieren mas bien una muerte gloriosa, que la ignominia de vivir baxo sus leyes: hombres zelosos de su libertad, como Marco Bruto, que preparan el fin de la tirania: Reynos enteros, como el de los Partos, que armados en masa no se dexan subyugar de los Despotas, ciudades como Cártago, que vengan con su misma desesperacion las perfidias é infidelidad de sus opresores. Aun no basta, la misma Francia trata ya de borrar el oprobrio de su nombre, mientras unos tribunos facciosos lisongean la ambicion ardiente del tirano, ofreciéndole planes vergonzosos é infames para la conquista de sus mas íntimos aliados y amigos.

El orgulloso Napoleon, embriagado con las glorias de su despotismo, duerme tan voluptuosamente como Cesar en el palacio de Alexandria. Lea, medite, repase la historia de las revoluciones de los

imperios, y verá que el dia de su mayor engrandecimiento ha sido la vispera de su ruina. ¿Qué se han hecho Nive, Babilonia y Ecbatana? ¿Donde están los poderosos imperios de los Medos y de los Persas, de los Asirios y de los Caldeos, de los Griegos y de los Romanos? Ellos todos han tenido la mania de conquistar y de asolar los pueblos, y despues de haber inmolido la humanidad á su ambicion han perecido hasta sus nombres, y los reptiles inmundos habitan hoy en los santuarios de sus dioses. El Egipto domina en el Asia en el tiempo de Sesóstris, la Persia en el de Cyro, y la Macedonia en el de Alexandro. Pero todas estas victorias se anublan, quando los hombres aun mas esclavizados, cansados de arrastrar baxo el yugo, levantan sus ojos hácia el simulacro de su libertad. Entonces llega el dia en que (como se ha dicho en las mismas tribunas revolucionarias) principia la indignacion de los pueblos, y hasta el mismo despotismo concurre al establecimiento de la independencia. La ambicion frenética de estos conquistadores ha llegado á agoviarlos con el peso de su grandeza. Cada triunfo es un paso hácia su ruina, y aletargados con su misma prosperidad no ven los riesgos que les amenazan, ni conocen límites para sus proyectos ambiciosos. La muerte de los tiranos viere al fin á sorprehenderlos en medio de sus correrias, y se convierte contra ellos aun el mismo sufrimiento de los pueblos subyugados.

¡Quanto, pues, no será de temer el resentimiento justo de una Nacion aliada, que imitando el valor de sus heroicos ascendientes quiete tomar satisfaccion

de la perfidia con que se ha tratado á su Soberano! La España le ha contribuido subsidios extraordinarios, ha olvidado sus relaciones con la familia destronada para ligarse con él, ha arruinado su marina y comercio, y ha expatriado por su causa veinte y quatro mil guerreros ilustres, que se consumen entre los yelos de la Escandinavia: ¿Podia siquiera imaginarse la monstruosa perfidia con que se han premiada estos generosos sacrificios? En el exceso del agradecimiento que habia ofrecido en unos papeles mentirosos á la Nacion Española, Napoleon autoriza las violencias de un favorito detestable á quien habian depuesto las leyes, y esperaba la decision de su suerte en la obscuridad de los calabozos: concierta con él la ocupacion del reyno, y la huida violenta de nuestros Principes: le da libertad y asilo en sus dominios, insultando nuestra justicia, y atropellando el respeto de la nacion: introduce un sin número de tropas, con el nombre de amigas, para ocupar las ciudades y fortalezas principales de nuestro territorio: nos da un gobernador inmoral que deshonor las costumbres públicas de la España, y esparce papeles sediciosos contra la conducta del Soberano y de su dinastia: atrae con engaños la Familia Real á Bayona, para despojarla de sus legítimos derechos, y violentarla para actos de abdicacion, contrarios á las leyes de la Monarquia: usurpa títulos indebidos é inenagenables para organizar nuestros códigos y acomodarlos á su capricho: hace servir la sangre de nuestros valerosos soldados á la defensa de sus iniquidades: y proclama contra el dictamen de la Nacion á su hermano

Josef, arrancando el consentimiento de un Consejo débil ó corrompido, en quien han cesado los poderes y representacion nacional. ¿Son estos los medios atractivos de su política, despues de haber destronado ignominiosamente otros Principes de nuestra dinastia en Cerdeña, Nápoles, Etruria y Portugal? El sin duda deslumbrado con el exemplo de tantos pueblos, no esperaba hallar tanto valor y fidelidad entre los Españoles. Pero ¿esperaba que reconociesemos un aventurero que tiene la osadia de llamarse Rey de las Españas, sin nuestra autoridad pública, y quando para no reconocerle tenemos armada la Nacion entera? Con la misma irriacion pudiera llamarse Sultan de Constantinopla, ó Emperador de la China. El reynará solo en unas gazetas, forjadas al antojo y por orden de los agentes de Napoleon; pero no reynará en nuestros corazones ni sobre nuestras leyes. Nuestra Nacion sola desafía á ese coloso de ambicion, que ha esclavizado tantos pueblos, y espera dar al mundo y á la posteridad un exemplo glorioso del valor y de la heroicidad española. Las naciones del norte de Europa deben despreciar esos papeles miserables de el tirano, en que se desfiguran las ideas, se disfrazan sus verdaderos pensamientos y acciones, se miente con descaro sobre la conformidad de los pueblos, se fingen actos de aprobacion y reconocimiento, se ocultan los preparativos y resistencia de las provincias de España, y se les da una idea falsa de el estado vigoroso y terrible de las fuerzas con que nos hallamos. Seiscientos mil guerreros que acaso estan alistados en este mismo momento, nos vengarán de

las perfidias de Napoleón: en vuestras manos se halla colocada vuestra suerte y la de la Europa entera. Caiga, muera ese déspota orgulloso, que ha hollado las cenizas de los defensores de vuestra libertad, y juzga estrechos para su ambición todos los ámbitos del Orbe. No temáis, el vencedor de Marengo es hoy un gigante encadenado, que es el oprobrio de los pueblos y la detestacion de la humanidad. Os ayudan nuestras armas, y los numerosos ejércitos que se preparan en las provincias del norte. ¿Temeis perder un guerrero?... Separad de su gloria lo que se debe al valor de sus soldados, á las casualidades, á la ventaja de las posiciones, al miedo ó al descuido de sus enemigos y le vereis un hombre ordinario. ¿Creéis que es recomendable por su política? El ha dado solo á vuestro pais una felicidad aparente; pero en realidad ha agotado vuestros recursos, destruido la mas bella parte de vuestros ciudadanos, minado vuestra libertad y establecido su tiranía hasta sobre vuestros altares. Si vive Napoleón y su horrible dinastia manchada con la sangre de tantos pueblos, la Europa entera se conjura contra vosotros, y tantas naciones reunidas acabarán con vuestra gloria, y no dexarán sino una memoria odiosa y detestable de vuestra revolucion. Si lo destronáis, sois los amigos del genero humano; teneis la bendicion de todas las naciones, su amistad, sus tesoros, y la gloria, aun mas inestimable, de vuestro heroismo.

**ARTICULO INTERESANTE DE LONDRES,
INSERTO EN LA GAZETA DEL GOBIERNO**

DEL VIERNES 27 DE ENERO DE 1809.

GRAN BRETAÑA.

Londres 17 de Diciembre de 1808.

Tenemos la satisfaccion de anunciar al publico que Mr. Adair, nuestro Enviado en Constantinopla, ha tenido ya varias conferencias con el Gran Visir, y que hay fundadas esperanzas de que sea pronto y feliz el exito de estas negociaciones.

Tambien hemos sabido que una de nuestras escuadrillas atacó el puerto del Diamante, se apoderó de sus baterias, y apresó 38 buques cargados de contribuciones pap lituanas.

Por cartas de Hayti (que llegan hasta fines de Octubre) sabemos que la Fortaleza de San Marcos estaba estrechamente sitiada por el exercito de Pignon, y que la guarnicion, al mando de Cristobal, hallandose casi enteramente destruida de provisiones habia hecho una salida, y habia sido rechazada con perdida considerable. Se nos dice por cierto que en la Jamayca se disponia una expedicion contra la parte de la isla de Santo Domingo, que se halla en poder de los franceses.

LA NEGOCIACION PARA LA PAZ.

Ayer noche á las siete y media el muy honrado caballero el Lord mayor dió al publico la siguiente carta del Secretario de Negocios extrangeros, y el papel que en ella se incluye.

Milord:

Tengo el honor de incluir á V. B. la copia de la de-